

El sendero humanitario de la Cruz Roja

El poder de la humanidad
REUNIONES ESTADUTARIAS DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA



El sendero humanitario de la Cruz Roja

El sendero humanitario de la Cruz Roja es una adaptación de “El sendero histórico y temático” creado en ocasión de la XXXIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que tuvo lugar del 4 al 12 de diciembre de 2019 en Ginebra. Este fue realizado en colaboración con el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y en cooperación con el Museo Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, la Société Henry Dunant y la Fondation Genève Tourisme & Congrès.

La presente edición ha sido posible gracias al generoso apoyo del Departamento Federal de Asuntos Exteriores (DFAE) de la Confederación Helvética.

www.humanitariantrail.ch

Catherine Hubert Girod

**Segunda edición
Realizada en colaboración con
la Société Henry Dunant
Adaptación al español de Luz María Serrano**

Ginebra, septiembre de 2020

El sendero humanitario de la Cruz Roja

Lo invitamos a emprender un viaje para descubrir la historia de la Cruz Roja en el corazón de la ciudad de Ginebra. El sendero humanitario se asemeja a un museo al aire libre en el que se vinculan hitos de la historia de la organización humanitaria más antigua y lugares simbólicos de su evolución.

En el casco antiguo, podrá descubrir cómo un pequeño grupo de ciudadanos ginebrinos fundó la Cruz Roja, iniciativa que pronto resultaría en acciones humanitarias concretas y, más tarde, en la elaboración de los Convenios de Ginebra.

En el distrito de la Ginebra internacional, visite el Museo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para comprender la continuación de esta historia fascinante y, en particular, el auge de un Movimiento humanitario mundial y el desarrollo de su obra y del derecho internacional, así como los nuevos desafíos que hoy enfrenta el Movimiento.



Este folleto lo guiará en las distintas etapas del recorrido. En su teléfono o tableta, un plano interactivo le permitirá orientarse en la ciudad. También podrá acceder a breves videos mediante vínculos o códigos QR para enriquecer su visita.



Acceda al plano digital interactivo
<http://bit.ly/SenderoHumanitarioMapa>

Ciudad vieja

1. Un visionario carismático
2. La Agencia Internacional de Prisioneros de Guerra
3. El general humanitario
4. El jurista emprendedor
5. El acta de nacimiento de la Cruz Roja
6. El despertar humanitario
7. La publicación de un libro histórico
8. Henry Dunant, su juventud
9. El nacimiento de una idea
10. La concreción de una visión
11. El auge del Movimiento de la Cruz Roja
12. El primer delegado mundial humanitario
13. El médico filántropo
14. La creación del derecho internacional humanitario



1— El visionario carismático

Todo comenzó en 1862 con la promoción de una idea. Tres años antes, Henry Dunant, joven ciudadano ginebrino, se encontraba de viaje en el norte de Italia por motivos profesionales, cuando fue testigo de las secuelas de la sangrienta batalla de Solferino. Al regresar a Ginebra, a modo de testimonio, escribió y publicó el libro titulado *Recuerdo de Solferino*, en el que insta a mejorar el trato conferido a los soldados heridos en tiempos de guerra. Menos de dos años después, se creó la Cruz Roja y se firmó el primer Convenio de Ginebra.

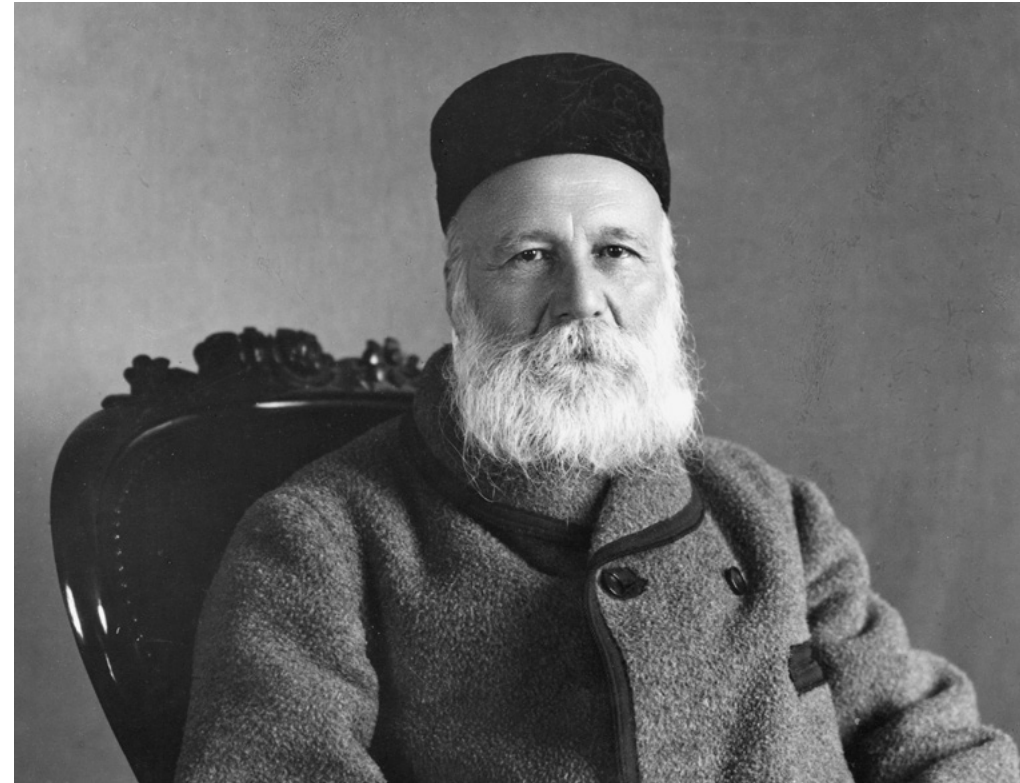


Los emprendimientos comerciales de Henry Dunant no tuvieron el mismo éxito y, en 1867, el ginebrino cayó en bancarrota. Debió dejar definitivamente su ciudad natal y quedó excluido así del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).

El busto que se encuentra delante de usted fue realizado por el escultor suizo Luc Jaggi e inaugurado en 1980. Representa a Henry Dunant a los treinta años de edad época en la que, gracias a sus cualidades excepcionales de comunicación y a su convicción, logró gran apoyo para sus ideas en toda Europa.

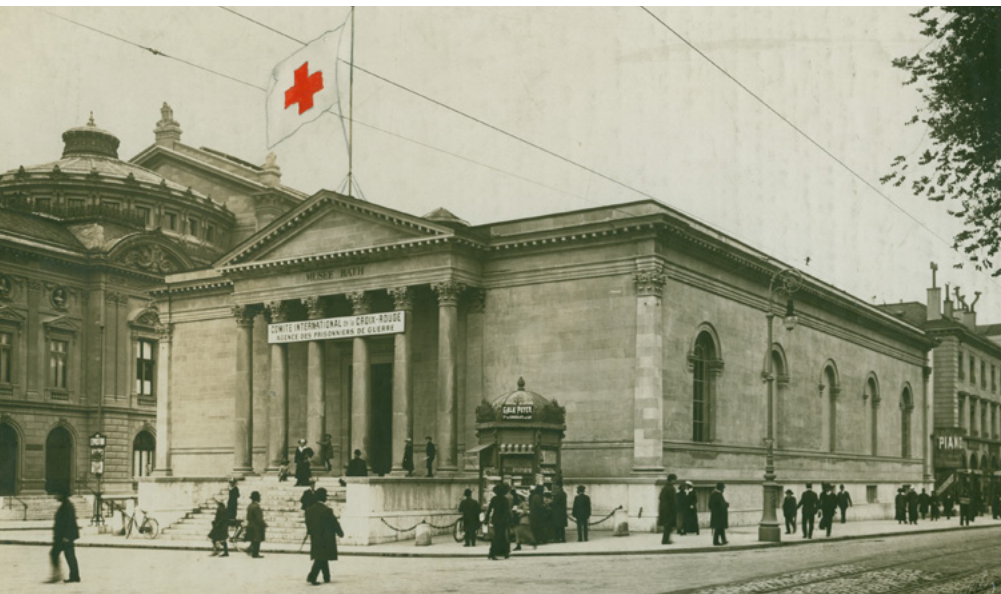
Luego, Henry Dunant cayó en el olvido y vivió sus últimos años en un hospicio en Heiden, en el cantón de Appenzell. Sin embargo, recobró fama ante la opinión pública gracias al artículo de periodista. Desde entonces, Dunant se esforzó por recuperar el reconocimiento que creía merecer y llegó a obtener el primer premio Nobel de la Paz en 1901.

Continúe por el sendero para seguir aprendiendo sobre la vida y obra de Henry Dunant.



► Próxima parada: Avance hasta el Musée Rath

La Agencia Internacional de Prisioneros de Guerra



Viajemos en el tiempo, volvamos al pasado, hasta un acontecimiento clave de la historia de la Cruz Roja: la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

En 1914, el CICR estableció la Agencia Internacional de Prisioneros de Guerra en el edificio del *Musée Rath*, primer museo de arte abierto al público en Suiza en 1826. A lo largo del conflicto y hasta 1923, 3.000 voluntarios trabajaron allí incansablemente. La Agencia realizó una obra prodigiosa, considerando los desafíos logísticos y técnicos que debió enfrentar: creó siete millones de fichas con datos personales de los prisioneros proporcionados por las autoridades que los detenían o por las familias que los

buscaban. Así se logró el intercambio de veinte millones de mensajes y la distribución de dos millones de encomiendas. La mayoría de los voluntarios de la Agencia eran mujeres. Algunas hicieron carrera en el CICR, especialmente como delegadas.

El Comité también tuvo un papel innovador cuando comenzó a visitar a prisioneros de guerra y advirtió sobre el empleo de armas que producían sufrimientos extremos, como el gas mostaza. Luego, se ampliaron los límites impuestos a la guerra en el Convenio de Ginebra de 1864.



Museo Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja – Exposición permanente

En medio de los seis millones de fichas que subsisten, los visitantes pueden constatar el inmenso y meticuloso trabajo realizado por los voluntarios de la Agencia Internacional de Prisioneros de Guerra y descubrir los casos de cuatro detenidos originarios de Gran Bretaña, Francia y Alemania.

► Conozca ahora a dos personajes importantes de la historia.

Próxima parada: estatua ecuestre del General Guillaume Henri Dufour, en el centro de la *Place de Neuve*.

El general humanitario

Esta estatua, de 1884, representa al general Guillaume Henri Dufour, muy respetado por su carrera militar, pero también por haber sido un destacado ingeniero y topógrafo. Prestó servicios bajo las órdenes de Napoleón I, fue nombrado cuatro veces comandante en jefe del Ejército federal suizo y fundó la primera Escuela Militar Federal en Thun (cantón de Berna).

Entre los oficiales formados en Thun, figura Luis Napoleón Bonaparte, sobrino del antiguo emperador y futuro Napoleón III (1852-1871). La relación privilegiada que se estableció entre el general Guillaume Henri Dufour y Luis Napoleón Bonaparte marcaría la historia de la Cruz Roja.

Guillaume Henri Dufour se convirtió en héroe nacional tras comandar a 100.000 hombres del ejército federal, con los que puso fin a la guerra civil que causaba estragos en 1847, cuando los cantones católicos intentaban formar una alianza separada, el *Sonderbund*. Más allá de sus destrezas militares, que le permitieron conseguir la victoria en menos de un mes, y con menos de cien víctimas, su consideración por la vida humana le valió la admiración general, incluso fuera de Suiza. Durante esta guerra civil, dio a sus tropas la orden de respetar a los soldados enemigos heridos y capturados, así como de resguardar y cuidar a los niños, las mujeres y las personas de edad.

Siga el sendero para descubrir cómo la experiencia y el prestigio del general Dufour contribuyeron al nacimiento de la Cruz Roja.



- Próxima parada: ingrese al *Parc des Bastions* y camine a lo largo de la arboleda central hasta el busto de Gustave Moynier, a su izquierda.

El jurista emprendedor

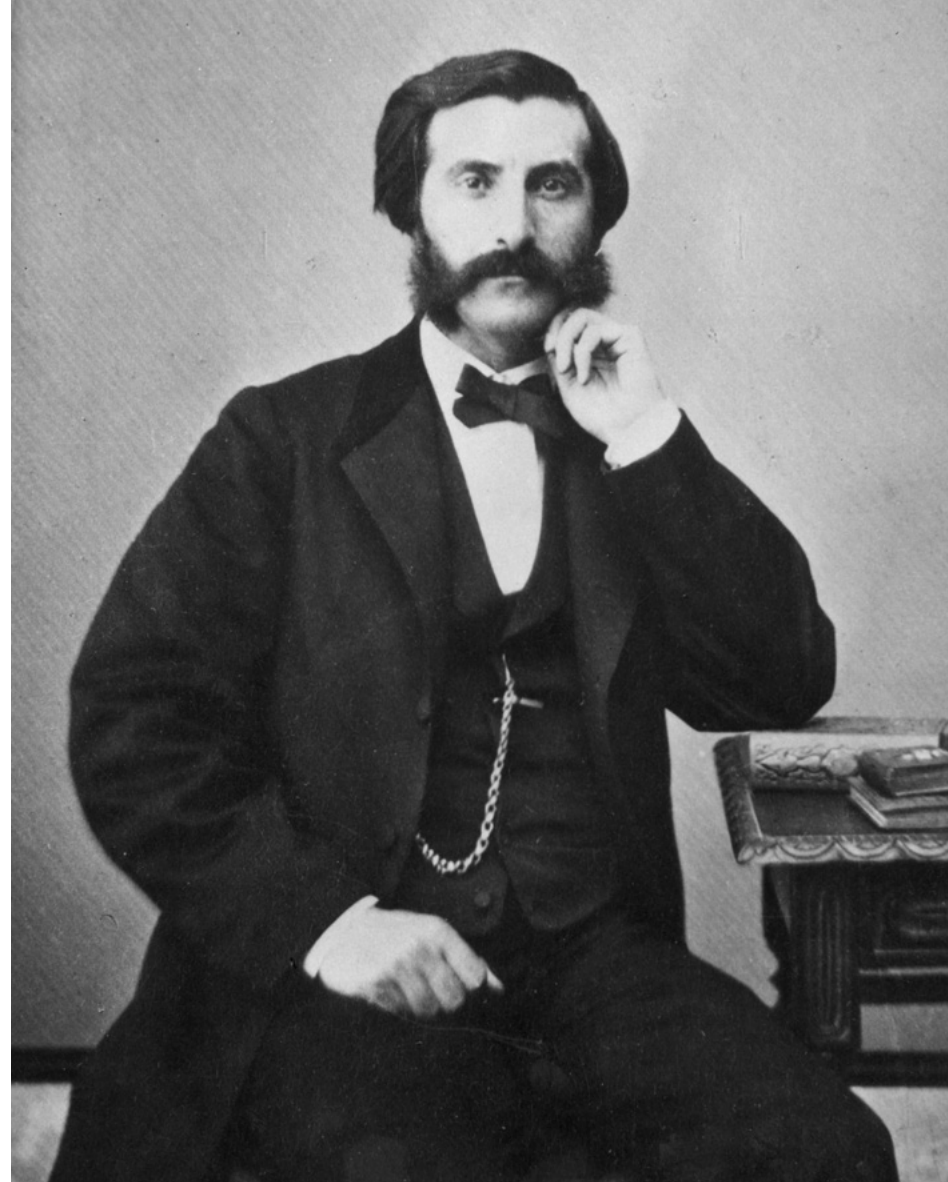


Gustave Moynier nació en 1826, en el seno de una familia burguesa próspera. Estudió derecho en París, pero al regresar a Ginebra, su ciudad natal, se dio cuenta de que aspiraba a un destino distinto del de abogado. Se concentró, entonces, en actividades y organizaciones filantrópicas, y llegó a ser presidente de la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública, que se ocupaba de problemas sociales a nivel local.

Gustave Moynier puso toda su energía al servicio de estas causas y asistió a muchas conferencias caritativas en las capitales europeas, con el fin de ampliar la acción más allá de Ginebra. Quedó inmediatamente convencido por las propuestas que Henry Dunant formuló en su libro *Recuerdo de Solferino*, tendientes a garantizar asistencia a los soldados heridos de todas las partes en tiempos de guerra. Así, Gustave Moynier y Henry Dunant entablaron una colaboración fructuosa. Sin embargo, la relación entre ambos hombres se deterioró rápidamente, debido a las diferentes personalidades y motivaciones que tenían.

Gustave Moynier contaba con verdaderas capacidades de organización y una inteligencia jurídica destacada. Se le reconoce haber dado una estructura duradera a las ideas de Henry Dunant y haber sido el precursor del derecho internacional humanitario.

Este busto, esculpido por Otto Bindschedler, fue inaugurado en 1989 en homenaje a Gustave Moynier por su papel destacado como cofundador y presidente del CICR. Ocupó el cargo de presidente durante 46 años, de 1864 a 1910.



- Le sugerimos ir hasta al Muro de los Reformadores para aprender un poco más sobre la historia de Ginebra o bien dirigirse directamente al *Palais de l'Athénée* (2, rue de l'Athénée).



 **Un paréntesis en la historia:
el Muro de los Reformadores**

Usted se encuentra ahora frente al Monumento Internacional de la Reforma, o Muro de los Reformadores, que conmemora los 400 años del nacimiento de Juan Calvino (1509-1564). Su construcción comenzó en 1909 y finalizó en 1917.

En mayo de 1536, Ginebra adoptó la Reforma. Tres meses después, un joven abogado con gran impulso y reformador -de paso por Ginebra- fue convencido de quedarse y participar en la estructuración de la nueva Iglesia. Se llamaba Jean Calvin e iba a transformar la ciudad. Ginebra, completamente rodeada de territorios católicos, recibiría el sobrenombre de la “Roma Protestante”.

A lo largo de los dos siglos siguientes, la llegada masiva de refugiados protestantes puso a prueba a la pequeña república en muchos aspectos, pero principalmente le dio acceso a una amplia red de hugonotes de Europa y le permitió desarrollar nuevos sectores económicos, como las finanzas, la industria textil y la relojería, que prosperaron rápidamente. Además, Ginebra se convirtió en un centro de promoción religiosa y cultural, con las traducciones e impresiones de la Biblia y la alfabetización masiva de los ciudadanos, así como con la creación de la Academia para formar a pastores de diversos países. Esta institución se convirtió en la Universidad de Ginebra en 1873, que se encuentra a sus espaldas.



**En el mismo parque, visite el
Monumento a la obra de la Cruz Roja.**

Este monumento, realizado por el escultor suizo Jacques Probst, representa a un ángel protegiendo a un soldado herido y a una mujer refugiada con sus niños. Fue inaugurado en 1963 aquí en el *Parc des Bastions*. Fue presentado a la ciudad de Ginebra por el Comité ginebrino para un monumento a Henry Dunant, en conmemoración de los cien años de la creación de la Cruz Roja (v. etapa 5)



► Próxima parada:
diríjase al *Palais de l'Athénée*
(2 rue de l'Athénée).

El acta de nacimiento de la Cruz Roja

El *Palais de l'Athénée* fue construido en 1863 por el banquero Jean-Gabriel Eynard. Por iniciativa de su viuda, Anna Eynard-Lullin, el edificio acogió una conferencia internacional, organizada del 26 al 29 de octubre de 1863 por un comité que reunía a Henry Dunant, el general Guillaume Henry Dufour y Gustave Moynier, así como a los doctores Louis Appia y Théodore Maunoir (v. las etapas 13 y 14).

Esta reunión, una iniciativa privada, contó con la presencia de treinta y seis personas, entre las que se encontraban delegados oficiales de 16 Estados.

En esa ocasión, se adoptaron resoluciones para concretar las ideas de Henry Dunant. Se decidió, entonces, crear comités de socorro nacionales que capacitarían a voluntarios en tiempos de paz para que apoyaron a los servicios médicos de los ejércitos en tiempos de guerra. En esa oportunidad, se escogió un signo distintivo que debería exhibirse en un brazal o bien una bandera: una cruz roja sobre fondo blanco.



El primer Comité de socorro fue fundado en 1863, en el reino de Wurtemberg. Pronto le siguieron otros tantos países: Bélgica, Prusia, Dinamarca, Francia, Italia, España, y Hesse. En menos de cinco años, se establecieron 22 sociedades.

Así fueron creándose las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (v. etapa 11). Por su parte, el comité de ciudadanos ginebrinos que había convocado la conferencia se convertiría en el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).

► Próxima parada:
Chapelle de l'Oratoire (7, rue Tabazan)

El despertar humanitario

En el siglo XIX, las obras de caridad eran parte esencial de las actividades religiosas en Ginebra, particularmente en el seno de las familias nobles. En esa época, surgió un movimiento de renovación espiritual y social llamado *Réveil* (despertar). Los partidarios de este movimiento formaron la Sociedad evangélica de Ginebra, que comenzó a reunirse en la *Chapelle de l'Oratoire* en 1834.

Aquí es donde el joven Henry Dunant comenzó a ejercer un papel comunitario muy activo, ya que las obras caritativas alimentaban su compasión y su sentimiento de responsabilidad social. En 1852, a la edad de 24 años, fundó la Unión Cristiana de Ginebra (ya existían las de Londres y París) y participó en la creación de lo que sería la Alianza mundial de la YMCA (*Young Men's Christian Associations* o Asociación Cristiana de Jóvenes). Gracias a su papel de secretario corresponsal y sus aptitudes personales para comunicar y congregar, desarrolló una amplia red europea de contactos.

En 1859, tras enterarse de la masacre que resultó ser la batalla de Solferino, la Sociedad evangélica expresó su preocupación por la suerte de los soldados heridos y formuló un llamado a la parroquia para enviar una misión de socorro. Cuatro voluntarios partieron a Lombardía, justo cuando Henry Dunant regresaba de Solferino. Aun sin formar parte de esta misión, Henry Dunant se dio cuenta de que era necesario establecer una distinción entre las acciones religiosas y laicas.

Los miembros de la élite ginebrina que participaban activamente en las obras de la Iglesia protestante oficial y de la Iglesia evangélica expresaron su voluntad de ayudar y proteger a las personas vulnerables. Este profundo sentido del deber contribuyó, sin duda alguna, al auge de la Cruz Roja en la Ginebra del siglo XIX.



Primera conferencia mundial de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) (París, 1855) Henry Dunant es el tercero de pie, desde la izquierda.

► Próxima parada: la imprenta de Jules-Guillaume Fick (14, rue Etienne Dumont)

La publicación de un libro histórico



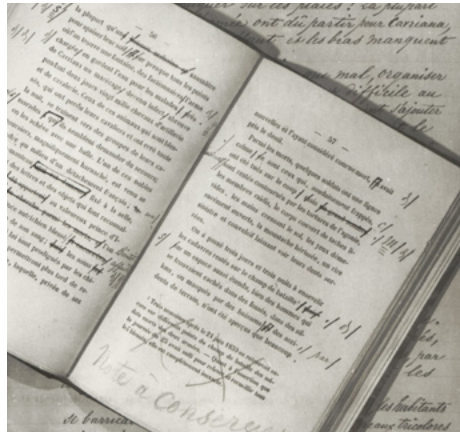
en tres colores. Él mismo se hizo cargo del alto costo de impresión. El libro salió publicado en 1862, únicamente para distribución privada. Los primeros 400 ejemplares, que llevaban la leyenda “no se vende” en la tapa, fueron entregados a un público restringido en Ginebra y a personalidades influyentes en Europa.

El libro alcanzó rápidamente cierto reconocimiento, de manera que se procedió a una segunda edición, esta vez para la venta al precio de 5 francos. En febrero de 1863, se publicaron 3.000 ejemplares adicionales en un formato diferente, esta vez al precio de 1,5 francos. Ese mismo año, el libro fue traducido al alemán, al neerlandés y al italiano.

Esta placa conmemorativa de los 150 años de la primera edición de *Recuerdo de Solferino* de Henry Dunant se encuentra en el muro de la antigua imprenta de Jules-Guillaume Fick, en ese entonces la más prestigiosa de Ginebra, especializada en ediciones de lujo limitadas.

Coincidentemente, en este mismo sitio vivió el general Dufour entre 1826 y 1845. En su momento, Henry Dunant le presentó el manuscrito del libro para su aprobación, antes de enviarlo a la imprenta.

Henry Dunant quería que su libro fuera publicado en un formato grande y de alta calidad y que incluyera un mapa de la *batalla de Solferino*



- Conozca más sobre la Ginebra histórica en la Place du Bourg-de-Four o continúe hasta la siguiente parada: casa natal de Henry Dunant (12, rue Verdaine).



Un paréntesis en la historia: Place du Bourg-de-Four

Hace 20.000 años, los glaciares se retiraron de la región y dejaron el lago Lemán y la isla en el Ródano. Esta isla fue el único punto en que se podía atravesar el río en las cercanías, gracias a puentes de madera existentes desde la Antigüedad.

Así, Ginebra se convirtió en una importante parada para los viajeros y en un centro de transporte de bienes. Aquí mismo, en la *Place du Bourg-de-Four* se estableció un gran mercado.



En el año 58 antes de Cristo, bajo el Imperio Romano, Ginebra apareció por primera vez en registros escritos. Julio César la mencionó con el nombre de “Genua”, que significa “desembocadura del río”. La ciudad prosperaría hasta la Edad Media, y la zona dedicada al comercio se desplazaría hacia tres puertos mercantiles: la Fusterie, le Molard y Longuemalle. Entre el siglo XIII y el siglo XV, Ginebra acogía ferias internacionales cuatro veces al año. En cada una de esas ocasiones, se convertía en un importante centro financiero y comercial, y su población se duplicaba debido a la llegada masiva de mercaderes y banqueros franceses, alemanes, neerlandeses, italianos y suizos, así como de artesanos, artistas y otros visitantes.

Tras la decadencia de las ferias -en vista de que el Rey de Francia decidió favorecer las de Lyon-, Ginebra siguió teniendo relaciones comerciales con Berna y Friburgo, cantones con los que poco a poco fue forjando nuevas alianzas.

Hoy en día, esta plaza sigue siendo un lugar muy animado y el corazón del casco antiguo.

- Próxima parada: lugar de nacimiento de Henry Dunant (12, rue Verdaine).

Henry Dunant, su juventud



Henry Dunant, cuyo verdadero nombre era Jean-Henri Dunant, nació el 8 de mayo de 1828 en esta casa de la rue Verdaine, en el seno de una familia burguesa. Sus padres eran conocidos por su compromiso y acción social y él acompañaba a menudo a su madre en sus visitas a pobres y a enfermos. Su padre participaba principalmente en obras de caridad para delincuentes y criminales. Durante un verano, en un viaje de la familia al sur de Francia, hizo una visita a las personas detenidas en la prisión de Toulon, acompañado del pequeño Henry, de tan solo 6 años de edad. Esta visita marcó profundamente al niño.

Durante su adolescencia, Henry Dunant cursó sus estudios en el Collège de Ginebra (hoy Collège de Calvin). Era un alumno aventajado en religión y obtuvo varios premios, pero sus resultados en otras materias eran más bien mediocres, de manera que finalmente fue expulsado, a la edad de catorce años. Continuó su escolaridad con el apoyo de un tutor privado que vivía en su mismo edificio.

► Descubra la Ginebra histórica en el Antiguo Arsenal o siga hasta la próxima parada: casa de Henry Dunant (4, rue du Puits-Saint-Pierre).

En la pausa del medio día, a menudo iba a almorzar con su tía Sophie, que era miembro de la Sociedad Evangélica. Poco a poco, comenzó él mismo a tener un papel activo en la Sociedad. En esos años de estudio, un deseo y un sentido del deber profundos lo animaron a ayudar a las personas vulnerables. Así, al convertirse en un joven adulto, solía pasar las tardes de domingo a leer la Biblia con los detenidos condenados.

A sus veinte años, aproximadamente, Henry Dunant fue enviado a Argelia por su empleador, el banco Lullin & Sautter. Una vez en el lugar, decidió crear su propia empresa, llamada Moulins de Mons-Djémila. Por mucho que su optimismo y su entusiasmo hayan atraído inversiones de Ginebra, la empresa tuvo múltiples problemas desde el comienzo. Con miras a resolver esas dificultades, partió al norte de Italia en junio de 1859, donde pretendía conseguir una audiencia con Napoléon III, pero no lo logró. Finalmente, su empresa fue declarada en quiebra, y Henry Dunant fue condenado por el Tribunal de Comercio de Ginebra. Con todo, este viaje a Italia le permitió desplegar toda su energía con una nueva dirección.



Un paréntesis en la historia: antiguo arsenal

En el antiguo arsenal, se pueden admirar tres mosaicos que representan los primeros capítulos de la historia de Ginebra: la llegada de Julio César en el año 58 antes de Cristo; la prosperidad que aportaron las ferias de la Edad Media; y las consecuencias de la Reforma y la llegada de los hugonotes.

A lo largo del tiempo, Ginebra consiguió conservar su independencia y su identidad. En 1602, el duque de Saboya lanzó una gran embestida contra la ciudad y República de Ginebra. Sus soldados intentaron escalar las murallas de la Ciudad en medio de la noche con escaleras extensibles, pero este intento de invasión fue rechazado. Ente otras peripecias, la leyenda dice que una ginebrina conocida como *Mère Royaume*, volcó heroicamente una marmita con sopa hirviendo por su balcón sobre un soldado enemigo. El 12 de diciembre de cada año, los ginebrinos conmemoran esta victoria de su independencia, celebrando la *Fête de l'Escalade*, ocasión en que se acostumbra degustar marmitas de chocolate rellenas de hortalizas de mazapán.

Pero Ginebra perdió su independencia una vez, cuando fue anexada por Francia entre 1798 y 1813. Tras la derrota de Napoléon I, las tropas austríacas victoriosas permanecieron varios

meses en Ginebra antes de retirarse, llevándose los cañones de la República. Pero Ginebra consiguió recuperar los cinco cañones que están expuestos aquí.

En 1815, Ginebra se convirtió en el cantón 22 de la Confederación Helvética. En esos mismos años, las potencias europeas reconocieron oficialmente la neutralidad de Suiza.



► Próxima parada:
residencia de Henry Dunant
(4, rue du Puits-Saint-Pierre).

El nacimiento de una idea



En 1856 Henry Dunant heredó el departamento de su tía Sophie en el que vivió hasta su partida de Ginebra, en 1867.

Recordemos que, el 24 de junio de 1859, viajó a Lombardía con el fin de obtener una cita con Napoléon III para hablar de sus empresas en Argelia. Al caer la tarde, llegó al pueblo de Castiglione, donde vio, horrorizado, a miles de soldados ensangrentados y gravemente heridos, que no cesaban de llegar de Solferino, donde acababan de enfrentarse las tropas austríacas y franco-piamontesas. En el campo de batalla, muy cercano, 40.000 hombres estaban abandonados, heridos o muertos por falta de cuidados. Dunant acudió inmediatamente con la ayuda de habitantes locales que procuraban socorrer a los soldados sin distinción de nacionalidad. Sin embargo, estas acciones no le parecieron suficientes, de manera que se preguntó cómo prevenir estos sufrimientos abominables en futuras batallas.

Se consideraba un hombre de letras, de rigor y de precisión y pasó un año escribiendo *Recuerdo de Solferino* en su apartamento en Ginebra. Quiso transmitir un mensaje fuerte y conmovedor para difundir dos ideas: establecer comités de socorro integrados por voluntarios capacitados y convencer a los gobiernos de adherirse a un principio internacional de aportar

cuidados a todos los soldados heridos en la guerra.

En noviembre de 1862, *Recuerdo de Solferino* salió de imprenta y fue distribuido entre personalidades ginebrinas y dirigentes europeos de primer plano, con cargo al bolsillo de su autor. Las reacciones fueron inmediatas y muy positivas, ya que trece jefes de Estado expresaron su interés. Henry Dunant, muy contento, comenzó a reflexionar sobre cómo concretar sus ideas. Se orientó entonces hacia París, en primer lugar, dada la influencia de Francia. Las circunstancias en Ginebra dispusieron otra cosa.



► Próxima parada:
el Casino de Saint-Pierre
(3, rue de l'Évêché).

10— La concreción de una visión



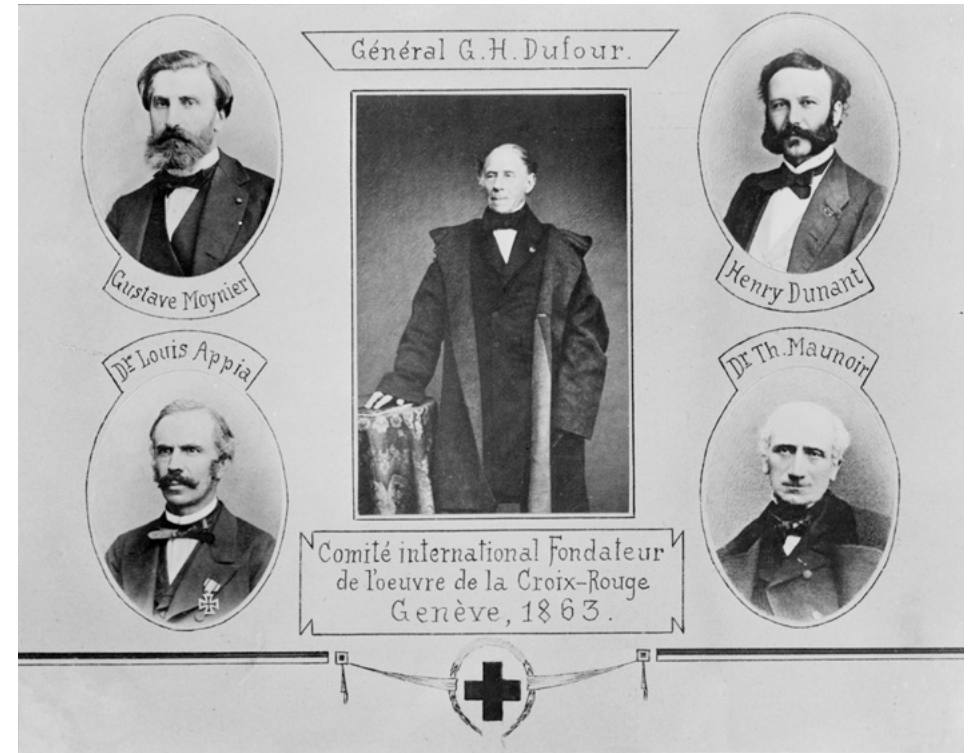
Gustave Moynier, presidente de la Sociedad ginebrina de utilidad pública, fue uno de los ciudadanos ginebrinos que recibió un ejemplar de *Recuerdo de Solferino*. Se sintió inmediatamente atraído por las propuestas presentadas y se precipitó a casa de Henry Dunant para felicitarlo por sus “ideas geniales”.

En su calidad de filántropo, Gustave Moynier proyectaba poner la Sociedad ginebrina de utilidad pública al servicio de las ideas de Henry Dunant, pero sabía que los miembros de la Sociedad estarían un tanto indecisos y preferirían consagrarse a acciones sociales tradicionales. El 9 de febrero de 1863, en ocasión de la asamblea de la sociedad, propuso hábilmente presentar las ideas de Henry Dunant en un congreso caritativo internacional que tendría lugar en Berlín en septiembre de ese año.

Así, como una demostración de confianza, la Asamblea nombró una comisión encargada de examinar el proyecto.

La complementariedad que existía entre Henry Dunant y Gustave Moynier dejó estupefactos a los otros miembros del comité y pronto formaron un equipo dinámico. En su primera reunión, se autoproclamaron “Comité internacional permanente” y, al anularse el congreso en Berlín, decidieron organizar la reunión en Ginebra, del 26 al 29 de octubre de 1863. Así es como nacieron las organizaciones que serían las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) (v. etapa 5).

Y ¿qué ocurrió con la segunda idea de Henry Dunant sobre un compromiso internacional de los gobiernos? Descúbralo después de conocer a los dos médicos miembros del Comité.



El “Comité de los Cinco” comprendía el general Dufour (76 años, presidente), Gustave Moynier (37 años, vicepresidente) y Henry Dunant (35 años, secretario), así como a dos cirujanos convocados por su experiencia médica: Théodore Maunoir (56 años) y Louis Appia (45 años).

► Próxima parada: primera sede de la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja (4, rue du Cloître).

El auge del Movimiento de la Cruz Roja



Los comités de socorro para los militares heridos fueron rebautizados Sociedades Nacionales de la Cruz Roja en 1892. Tras la introducción del símbolo de la media luna roja surgieron las Sociedades Nacionales de la Media Luna Roja. Así, cincuenta años después de la creación de la Cruz Roja, ya existían 45 Sociedades Nacionales en Europa y en otros lugares. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), las Sociedades Nacionales alcanzaron una experiencia extraordinaria y atrajeron a millones de voluntarios. Las mujeres desempeñaron un papel muy activo, sobre todo porque llevaron adelante tareas anteriormente realizadas por los hombres.

En la Europa devastada de la posguerra, la hambruna y las epidemias causaron estragos y las Sociedades Nacionales decidieron realizar acciones también en tiempos de paz en los ámbitos de salud pública, higiene y primeros auxilios.

En 1919, se fundó la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja destinada a desempeñar un papel de coordinación y apoyo. Hasta 1922, la sede de la Liga se encontraba en este edificio. En 1991, la Liga se convirtió en la Federación Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Y a nivel local...

La Cruz Roja Ginebrina fue creada el 17 de marzo de 1864, dos años antes de la Cruz Roja Suiza. En un primer tiempo, fue poco activa, pero fue relanzada en 1889 por un grupo de mujeres ginebrinas. Así, bajo el impulso de su presidenta, Alice Favre, la Cruz Roja ginebrina conoció un gran auge.



Souscription nationale
pour la
CROIX-ROUGE

Affiches "SONOR" S.A. Genève.

► Próxima parada: residencia de Louis Appia (10, rue Guillaume Farel).

El primer delegado humanitario mundial



Louis Appia nació en 1818 en Hanau, Alemania. Llegó a Ginebra tras haber estudiado medicina en Heidelberg y en Bonn, y siendo un apasionado de la cirugía de guerra. Fue miembro de la Iglesia evangélica de Ginebra, y su fe lo impulsó a participar en el mejoramiento de la suerte de las personas vulnerables. Entre otras actividades, ofreció numerosas conferencias para promover la higiene pública, los cuidados infantiles, los primeros auxilios y la lucha contra el alcoholismo.

Cuando comenzó la campaña de Italia en 1859, Louis Appia lanzó un pedido de donaciones (apósitos y vestimenta) para los heridos de los campos de batalla en el *Journal de Genève*, el 13 de mayo. Así, nueve semanas antes de la llegada de Henry Dunant a Lombardía, Louis Appia ya había comprendido la utilidad de recurrir a la emoción para movilizar a la comunidad. A principios de julio, se dirigió a Turín y recorrió la región para visitar a soldados heridos hospitalizados, y contribuiría así al desarrollo de la medicina militar. Su experiencia le permitió aconsejar a Henry Dunant en la redacción de *Recuerdo de Solferino*.

- Nos encontramos en la residencia de Théodore Maunoir para saber un poco más de este personaje, el menos conocido de esta historia (rue du Soleil- Levant).



Se convirtió en miembro activo del Comité Internacional y fue enviado al terreno por la Cruz Roja Ginebrina, recientemente creada, en el marco de la guerra de Schleswig-Holstein en la primavera de 1864. A Appia y al capitán neerlandés Charles van de Velde (delegado en la Conferencia de 1863) se les encomendó la misión de actuar como observadores neutrales en los dos campos de batalla. Se convirtieron, entonces, en los primeros delegados del CICR, quienes ejercerían un nuevo papel en las zonas de conflicto en el futuro.

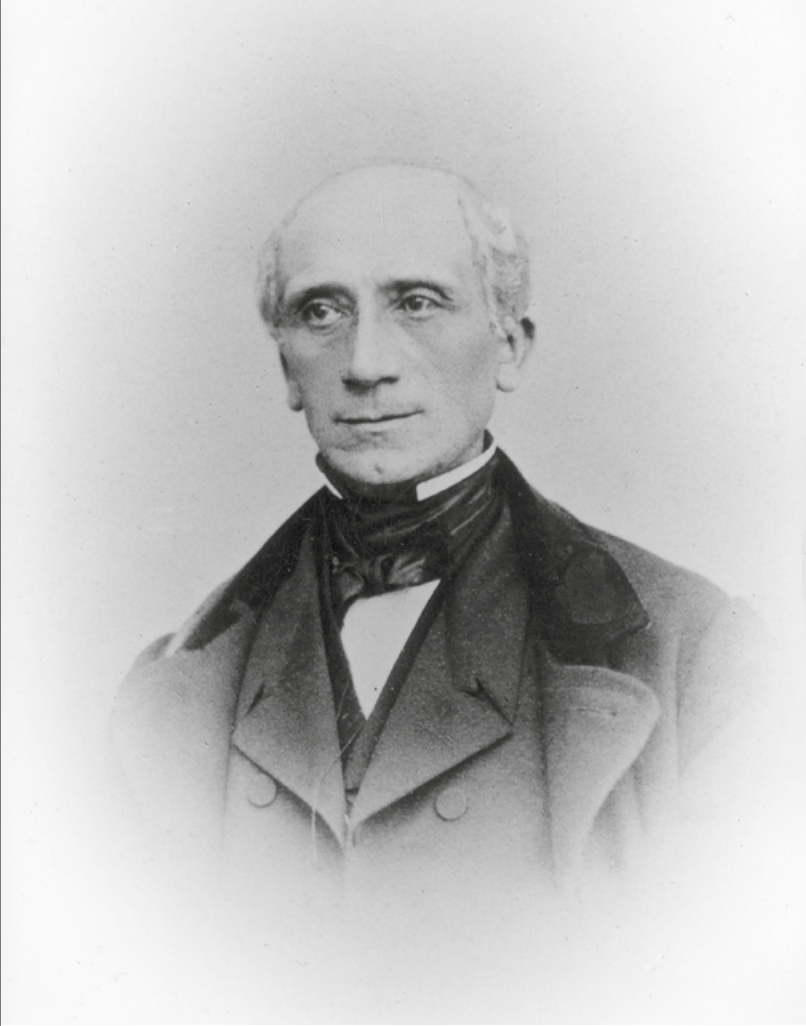
El médico filántropo



Théodore Maunoir nació en 1806, en el seno de una familia de médicos. Después de haber estudiado medicina en París, volvió a Ginebra a la edad de 28 años y se especializó en cirugía. Gracias a una pasantía en Inglaterra y a su segunda esposa, estadounidense, conocía bien el mundo anglosajón. Por otra parte, se interesaba particularmente en los tratamientos médicos y en el papel de los voluntarios durante la Guerra de Secesión.

Intervino activamente en los debates mantenidos en la Conferencia internacional de octubre de 1863 frente a algunos delegados médicos, como el representante de Francia, que se mostraban hostiles al proyecto de comités de socorro compuestos por voluntarios civiles. Cuando le preguntaron de qué clase social provendrían los voluntarios, Théodore Maunoir contestó: “De todas las clases, considerando que los soldados también provienen de todos los sectores de la población”. Esta respuesta, del todo opuesta a las objeciones del delegado francés, influyó decisivamente en los debates para paliar la escasez de servicios médicos en los ejércitos.

Théodore Maunoir murió súbitamente apenas seis años después de la creación de la Cruz Roja; pero ya contaba entonces con el reconocimiento de los miembros del Comité por su influencia en esta obra.



► Última parada:
sala Alabama del *Hôtel de Ville*
(2, rue de l’*Hôtel de Ville*).

La creación del derecho internacional humanitario



La sala Alabama acogió a los 12 Estados firmantes del Convenio de Ginebra para el mejoramiento de la suerte de los militares heridos y enfermos en los ejércitos de campaña, el 22 de agosto de 1864. El primer Convenio de Ginebra garantizaba el respeto y la neutralidad de los soldados heridos en el campo de batalla, así como de las ambulancias, los hospitales y el personal de salud. También establecía que se debía conferir un trato imparcial a los heridos, cualquiera fuera su origen. Se adoptó como signo distintivo para todo el personal y para los hospitales una cruz roja sobre fondo blanco.

¿Por qué la Sala Alabama se llama así?

En 1872, Estados Unidos acusó al Reino Unido de haber armado su barco *CSS Alabama* para destruir las naves mercantes estadounidenses durante la Guerra de Secesión. Un tribunal de arbitraje puso fin a este diferendo en esta sala y obligó al Reino Unido a pagar cuantiosas indemnizaciones. Las conferencias internacionales que llevaron a la creación de la Cruz Roja y a la elaboración de los Convenios de Ginebra, así como a la decisión del tribunal de arbitraje, marcaron el comienzo de la “Ginebra internacional”.

Tras la Conferencia de 1863, acto creador de la Cruz Roja, los miembros del Comité internacional de Ginebra comenzaron a difundir ampliamente las resoluciones adoptadas. Deseaban fomentar la creación de comités nacionales para preparar una conferencia diplomática. Las tareas de organización y de redacción fueron realizadas por Gustave Moynier con la ayuda del general Dufour, mientras que Henry Dunant emprendió numerosos viajes para promover la Cruz Roja y la Conferencia Diplomática prevista para agosto de 1864.



Firma del Convenio de Ginebra de 1864, el 22 de agosto: Baden, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Hesse, Italia, Países Bajos, Portugal, Prusia, Suiza y Wurtemberg (Noruega y Suecia en diciembre).

Este primer tratado fue revisado y ampliado en los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, adoptados a la fecha por 194 Estados. A estos tratados se suman dos protocolos adicionales en 1977.

Estos tratados internacionales contienen las normas más importantes para limitar la barbarie de la guerra y proteger así a las personas que no participan en las hostilidades (los civiles, el personal médico y los trabajadores humanitarios), así como a los combatientes que ya no pueden participar en la guerra (heridos, enfermos, capturados).

Así es como nacieron la Cruz Roja y los Convenios de Ginebra en el siglo XIX: abrieron la vía a la acción humanitaria y al derecho humanitario moderno y llevaron a Ginebra hacia su destino internacional.

Para continuar la experiencia humanitaria y seguir descubriendo la historia de este gran movimiento, visite el Museo Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.



Véase el cortometraje de animación *Historia de una idea*
<http://bit.ly/Historialdea>



Véase el cortometraje de animación *Las leyes de la guerra* (en pocas palabras)
<http://bit.ly/LeyesGuerra>

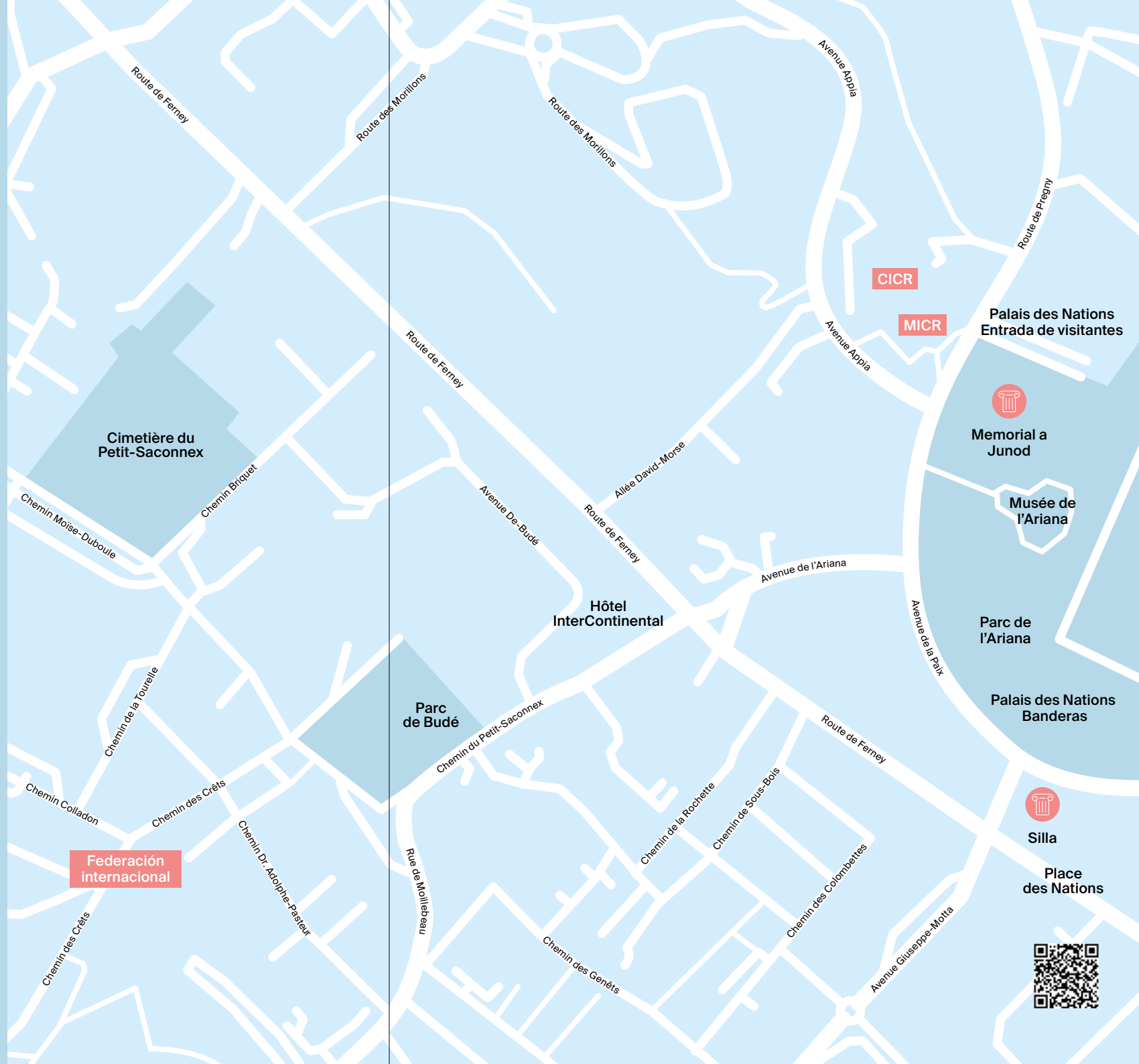
► Nos encontramos en el distrito de la Ginebra Internacional, donde se encuentra el Museo Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, así como la sede del CICR y de la Federación internacional.

Distrito de la Ginebra internacional

Museo Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (MICR)

Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR)

Federación Internacional de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja



17, Avenue de la Paix

Museo Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

El CICR, las 192 Sociedades Nacionales existentes hasta la fecha y la Federación Internacional forman el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, una red humanitaria mundial lista para prestar ayuda a las personas afectadas por conflictos, catástrofes u otras emergencias. Los principios fundamentales que guían a los 14,2 millones de voluntarios y trabajadores humanitarios son la humanidad, la imparcialidad, la neutralidad y la independencia.

El museo, inaugurado en 1988 y reabierto en 2013 tras una gran renovación, presenta la historia del Movimiento Internacional; muestra la evolución de su acción y la del derecho internacional humanitario.

La exposición permanente “La aventura humanitaria” propone una experiencia única que rompe con la museografía tradicional. A través de las emociones y la reflexión, lo invitará a hacer nuevos descubrimientos. Podrá ver el Convenio de Ginebra de 1864, así como seis millones de fichas con los datos de prisioneros de guerra capturados durante la Primera Guerra Mundial.



19, Avenue de la Paix

Comité Internacional de la Cruz Roja – CICR

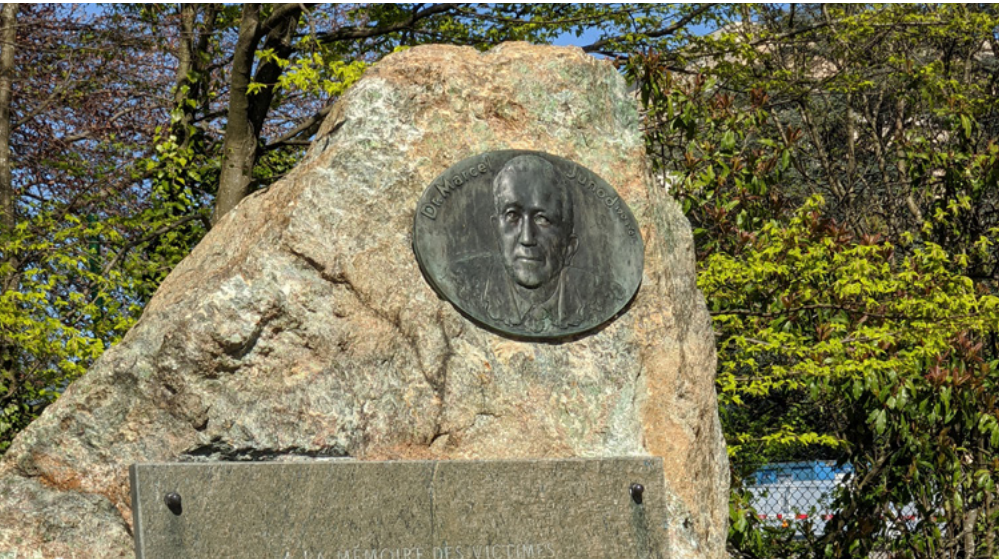
Desde diciembre de 1946, la sede del CICR se encuentra en el antiguo Hotel Carlton. Este fue construido en el siglo XIX para servir como pensionado y fue sede de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) entre 1920 y 1926.

El CICR dirige y coordina las actividades internacionales que realiza el Movimiento en el marco de conflictos armados y de otras situaciones de violencia. Su misión consiste en proteger y asistir a las víctimas a través de actividades en el terreno, así como promover el respeto del derecho internacional humanitario.

La organización cuenta con una plantilla de 18.000 colaboradoras y colaboradores, entre el terreno y la sede, repartidos en más de 90 países. Alrededor de 30 por ciento de las actividades operacionales, se realizan en forma conjunta con las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja.



En el mismo barrio....



Un memorial en el Parc Ariana

El escultor japonés Hisashi Akutagawa realizó este memorial a Marcel Junod, inaugurado en 2005 en este parque, en memoria a las víctimas de las bombas atómicas lanzadas contra Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945. Es un homenaje al Dr. Marcel Junod (1904-1961),

quien fue enviado a Japón por el CICR en junio de 1945. Fue el primer médico extranjero en llegar a Hiroshima, donde entregó medicamentos y plasma sanguíneo. Un medallón idéntico con su retrato se encuentra en el monumento de 1979 ubicado en el Parque Memorial de Hiroshima.



Véase el cortometraje
Doctor Junod, el tercer combatiente
<https://vimeo.com/374024837>

La silla de la Place des Nations

En 1992, cinco organizaciones no gubernamentales (ONG) lanzaron una campaña internacional para prohibir las minas antipersonales. El CICR se unió a esta campaña en 1994 con el apoyo de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, a fin de ejercer presión sobre los gobiernos y sensibilizar a la opinión pública sobre esta problemática. Handicap International encargó esta obra que creó el artista ginebrino Daniel Berset y que se destaca en medio de la *Place des Nations* desde agosto de 1997. La silla con el pie amputado recuerda los esfuerzos desplegados por una coalición sin precedente que incluía a los gobiernos, a las Naciones Unidas y a 1.400 ONG. La Convención sobre la prohibición de minas antipersonal, firmada en diciembre de 1997 en Ottawa (Canadá), entró en vigor menos de dos años después, el 1 de marzo de 1999.



17, Chemin des Crêts

Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja



En 1919, Henry Pomery Davison, presidente del Consejo de Guerra de la Cruz Roja Americana, propuso agrupar a las Sociedades Nacionales en una federación para sacar partido de su amplia experiencia y así explotar mejor su potencial. Esta iniciativa resultó en la creación de la Liga de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja el 5 de mayo de ese año. El objetivo de la Liga era apoyar a las Sociedades Nacionales en sus actividades sanitarias y coordinar el socorro en caso de epidemias o catástrofes naturales.

La Liga fue rebautizada Federación Internacional de Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en 1991. Hoy en día cuenta con más de 13,7 millones de voluntarios en sus 192 Sociedades Nacionales, capaces de prestar ayuda humanitaria a nivel comunitario, antes, durante y después de una catástrofe o crisis. En ocasión de su centenario, en 2019, la Federación Internacional se instaló en su nueva sede en Ginebra.

Centro de integración cultural de la Cruz Roja Ginebrina

Este se ubica en la Rue de Carouge, 50, y tiene una biblioteca con publicaciones en más de 280 idiomas. Sus voluntarios ofrecen ayuda para la lectura en francés, cursos de lengua para migrantes, apoyo para tareas escolares y actividades infantiles.

La Cruz Roja Ginebrina también propone actividades y una selección de libros plurilingües a través de la biblioteca de la sede de la Federación Internacional.



Información práctica

Duración

El recorrido de todo el Sendero humanitario toma unos 90 minutos en el casco viejo de la ciudad; 30 minutos son de caminata.

Transporte público de Ginebra

Place de Neuve; líneas 3, 5, 12, 18, 20
Place des Nations: líneas 5, 8, 11, 15, 20, 22, 28, F
Museo (parada Appia): líneas 8, 22, 28, F
Federación Internacional (parada Petit-Saconnex): líneas 3, 22

Los visitantes alojados en hoteles de Ginebra tienen acceso gratuito al transporte público en todo el cantón con un boleto que pueden solicitar en la recepción del hotel, válido para el autobús, el tranvía, el tren y los barcos amarillos, las *mouettes genevoises*.

www.tpg.ch
www.mouettesgenevoises.com

Folleto disponibles

En el Museo Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja
Avenue de la Paix 17, 1202 Genève
www.redcrossmuseum.ch

En Genève Tourisme
Rue du Mont-Blanc 18, 1201 Genève
www.geneve.com

Accesibilidad

El sendero es accesible a todos, incluso en el casco antiguo, aunque presenta algunas dificultades como calles ascendentes y aceras de adoquines.

El Museo es completamente accesible para personas en silla de ruedas y visitantes con movilidad reducida, quienes pueden solicitar sillas plegables disponibles en los diversos espacios de la exposición.

Pequeñas pausas

Restaurante del CICR/Museo y restaurante *The Continents*, en la Federación Internacional. Gran variedad de restaurantes y cafés en el casco antiguo y sus alrededores.

Para más información:

www.humanitariantrail.ch
humanitariantrail@gmail.com

www.icrc.org/es
www.ifrc.org
www.croix-rouge-ge.ch
www.shd.ch
www.rcrcconference.org



El Jet d'eau iluminado de rojo en honor al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Reconocimientos y agradecimientos

Realización

Primera edición: diciembre de 2019

Versiones en árabe, español, francés e inglés

Concepción y redacción: Catherine Hubert Girod

Realización: Corinne Bahizi, Benoît Carpentier,
Xavier Huber, Céline Saugy, Philippe Stoll

Diseño: TWKS

Segunda edición: 2020

En francés e inglés: julio de 2020

En español y alemán: septiembre de 2020

Adaptación al español: Luz María Serrano

Traducción al alemán: Rainer Schlösser

Diseño: TWKS

Comunicación y sitio web: Céline Saugy

Créditos de las imágenes

Genève Tourisme: páginas 3, 14

CICR: páginas 7, 8, 9, 11, 17, 20, 22, 24, 27, 30,
33, 35, 41, 47

Ville de Genève/CICR/ Boissonnas, Frédéric:
páginas 13, 19

MICR: páginas 29,38 (Alain Germond),
39 (Fred Merz)

Federación Internacional: página 44
(Benjamin Suomela/Cruz Roja Finlandesa)

Enlaces a videos

CICR: Las leyes de la guerra (en pocas pala-
bras)/ Historia de una idea (versión corta)

Producción imágenes y sonido: *Docteur
Junod, El Tercer Combatiente* (extracto)

Agradecimientos

Asesoría: Roger Durand,

Sylvie Glossi Caverzasio

Corrección de pruebas/revisión: Zoraida

Ballester de Guerrero y CICR

Fotos: Estelle Girod, Benedict Sommer

Distribución y promoción: Museo Internacional
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja,
Fondation Genève Tourisme et Congrès.

El poder de la humanidad
REUNIONES ESTADUTARIAS DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

